SAYNETE NUEVO.

EL TIO PEREGIL,

Ó EL TRAGA BALAS.

PERSONAS.

El tio Peregil, Barba.
Un Contrabandista.
Un Sacristan.
Un Ministro.
Un Médico.
Un Payo.
Un Granadero.
Una Beata.
Teresa.
Basilia.

Casa pobre con sillas, y un belador con candil.

SALE EL TIO PEREGIL DE PAYO CON CAPA MUY ALEGRE.

Juan. EL que inventó loteria
mil veces vendito sea:
quién me lo dixera á mí?
que por una friolera
de ciento y sesenta quartos,
he de tomar segun quenta,
sesenta y seis mil reales
que no hay en aquesta tierra
hombre que los haya visto?
O divina providencia,
y como al que quieres sacas
de trabajos y miserias!
Ahora ha de ser todo bayle,
jolgorio, alegría y fiesta
en esta casa, comer bien,
y dormir á pierna suelta,
y pícaro el que trabaje
hasta que el sol dé en las tejas
del palomar de la casa.
Ya en el lugar nadie queda
á quien no se lo haya dicho
convidándolos que bengan
un ratico á dibertirse
esta noche; y una cena
en el Domingo primero
que el dinero en casa tenga
he de dar al lugar todo,
y á quantos concurrir quieran.
No, conmigo no hay burlitas;
luzca yo, y muera el que muera:
vamos chica, no te acabas
de componer? di Teresa.

Sale Teresa. Qué manda usted?
Juan. Y la chica?
Teresa. No dixo usted se pusiera
todo lo bueno del arca?
pues qué es tan poca faena?
vaya que usted:::
Juan. Oyes chica,
no me seas bachillera,
que ya es otro tiempo: ola,
ea quenta con la quenta,
que estados mudan costumbres:
vaya á fregar la muy puerca,
y no sea respondona.
Teres. Dios mio! qué mudanza es esta!
usted perdone tio mio. *vase.*
Juan. Miren la gatica muerta;
en siendo los hombres ricos
hacen temblar á qualquiera.
Sale Gran Deo gracias: Juan Peregil,
vive en la casita esta?
Juan. Don Juan Peregil, es quien
vive amigo en ella;
habrá friolera de cortesias?
Granad. Ello, así dice la boleta,
Juan Peregil; pegue usted
con quien me la dió.
Juan. Eso fuera
en otro tiempo, que ahora
no sufro yo Juan á secas.
Granad. Pues por mí ya concedido
teneis el don, y excelencia
os llamaré, si me dais
buena cama, y buena cena:
tomad la boleta, y donde
juzgue acomodarme, vea,
que estoy cansado, tio Juan,
y quiero estirar las piernas.
Juan. Dale con Juan.
Granad. Don Demonio.
ó Don Juan, ó lo que quiera.
Juan. Ahora, en qualquier rincon
puede arrimar la escopeta,
y por un rato sentarse,
que esta noche, ha de haber gresca:
(digo bayle) porque he dicho
que venga todo el que quiera,
tanto forastero, como
del lugar.
Granad. Con que habrá cena?
Juan. No, Señor, pero será
quando los dineros vengan
que gané en la Lotería.
Granad. Con que le ha salido?
Juan. Buena
pregunta! pues por qué
he de armar aquesta fiesta?
usted estese quedito
sino trae mucha priesa;
y aunque unos dias lo pase
con trabajo, quando venga
el dinero, yo le ofrezco
que una vida, amigo, tenga,
de un Príncipe: comer bien:
buen trago: la cama buena:
pasearse: buen tabaco,
y á todas las horas fiesta.
Granad. Con que sacó terno?
Juan. Amigo,
fixos cayeron setenta
y seis mil reales vellon
limpios como una espetera.
Granad. Señor Don Juan de mi alma,
no me iré yo de esta tierra
en treinta ó quarenta meses.
Juan. Pues que es tanta la licencia,
qué traeis?
Granad. Amigito mio,
para todo se halla treta
en el mundo: Yo me haré
una llaga en esta pierna
con cantarias, y se saca
certificacion que prueba
mi forzosa detencion,
y saco licencia eterna.
Juan. Y que, por eso tan solo
quiere aguantar la molestia
del dolor?
Granad. Amigo mio
los que estamos en la guerra
tenemos carne de perro:
para mí esas son frioleras,
porque estoy hecho á tragarme
las balas, mejor que almendras.
Juan. Tragar balas? qué habla usted?
de verdad?
Granad. Y muy de veras.

Juan. Y de cañon?
Granad. De cañon.
Juan Por donde diablos le entran?
Granad. Por la boca.
Juan. Por la boca?
Granad. Si Señor, que las calienta
la pólvora, y vienen bandas
lo mismo que una manteca.
Juan. Válgame Dios! vé usted hí
por qué és bueno el andar tierras!
como uno no ha visto nada
de mundo, se hace de nuevas.
Granad. Traga balas me llamaban
en el campo de Figueras.
Juan. Válgame Dios!
Granad. Oyga usted,
mi valor á donde llega:
estando yo en la abanzada
haciendo la centinela,
vinieron quatro enemigos
unos tras otros á la empresa,
de llevarme prisionero:
Yo al punto con ligereza
di un quarto de conversion
y media buelta á la izquierda,
y de los ocho enemigos
los siete dieron en tierra;
mas el uno que quedaba
sacó de la faldriquera
un cañon de á veinte y quatro:
me apunta: yo dige: ea
traga balas, ahora es tiempo
de que tu valor se vea:
acercóme quatro pasos:
abro la boca, y por ella
me tragué cañon, metralla,
al enemigo y cureña.
Juan. Jesus! de oir estas cosas
todas las piernas me tiemblan
mas diga, cómo ha sacado
cañon, metralla y cureña?
Granad. Fuime aber al cirujano:
me dió una purga compuesta
con balas de á diez y seis
envueltas con salprunela,
y en píldoras, á las tres
tomas, todo salió fuera.
Juan. Válgame Dios y que asombro!
si aquí algun tonto estubiera
de los muchos que no saben
ni han estudiado una letra,
dirian que era mentira.
Granad. Como mentira? patron,
si alguno no me creyera
lo que digo, en un instante
el pescuezo y la cabeza
le hiciera mil rebanadas.
Juan. Pues por esa razon mesma
lo creo yo, por no esponerme
á que me quede sin ella.
Granad. Vamos ahora á otro asunto,
y dexémonos de guerra:
que números han salido?
Juan. Diez y ocho, quinze y treinta
son los que á mi me tocaron,

Sale Basilia vestida ridiculamente, y encima una chupa de hombre antigua y sombrero de tres picos: el Granadero se retira de forma que no lo vea.

Basil. Padre, me ha dicho Teresa
que estaba Vsted enfadado:
por que ha sido?
Juan. Habrá perversa
muchacha y con lo que sale!
que disfraz és ese?
Basil. Buena!
conque manda usted que traiga
todo lo del arca á cuestas,
porque hay funcion, y ahora
sale con hacérseme de nuebas?
hize lo que usted mandó.
Granad. Vaya que la casa esta
es una jaula de locos.
Juan. Te dige que te pusieras
toda la ropa mejor
tuya, no la mia, mostrenca:
quítate eso en el instante
no te rompa la cabeza.
Basil. Pues otra vez, hable claro
para que todos lo entiendan.
Juan. Agradece á que se halla
aquí en nuestra casa mesma
alojado el Granadero
traga balas y cureñas,
que sino, te acordarias

bovona de tus simplezas.
Gran. Vaya, que eso importa nada,
á bien que en casa se queda:
sosegarse, señorita.
Basil. Ay padre mio, que horrenda
vision, San Antonio! ay!
padre, por Dios me defienda.
Juan. Muchacha, no seas tonta,
que no es fantasma, no temas,
que es un señor Granadero
que ha venido:- *Basil.* Que lo sea:
no quiero que á mí se arrime:
Jesus, que cara tan fea!
Granad. Bien se conoce que usted
no sabe lo que se pesca:
no ha visto mundo: yo voy *ap.*
á enamorar á esta bestia
tonta, para tener parte
en el terno de setenta
mil reales, y el pico, si
casarme puedo con ella.
Sale el Minist. Señor D. Juan Peregil
buenas noches.
Juan. Que las tenga'
muy buenas, señor Ministro,
venís tambien á la fiesta,
ó traeis otro asunto?
Min. Solo
á daros la enhorabuena::
el consejo me ha enviado
(que á mí ese honor me franquea)
y de su parte os ofrece
todo quanto se os ofrezca.
Juan. A mí señora la villa
le estimo tanta fineza,
y de mi parte dirás
todo aquello que:- ecetera.
Min. Así lo diré. *Juan.* Sentaos,
y gozareis de la fiesta.
Basil Oye usted, que pelo es ese
que trae en esa montera?
Granad. Aqueste es pelo de diablo.
Basil. Que lisito está! pues cuenta
que no crei que los diablos
tan liso el pelo tuvieran:
oye usted, y esto que es?
Granad. Estas son las cartucheras.
Basilia. Y para qué sirve eso?
Granad. Para llevar la merienda
al enemigo.
Basilia. Pues que usted,
viene de la guerra?
Granad. Pues si bengo de allá ahora?
Juan. Señor ministro, usted sepa
tengo el honor de tener
en mi casa, y á la fiesta
esta noche, á el señor
traga balas, y cureñas.
Minist. Que dice usted?
Juan. Lo que escucha.
Minist. Que sea muy enhorabuena.
Granad. Mil gracias.
Minist. Y traga usted
las balas, ó es cuchufleta?
Granad. Si señor, y tambien trago
ministros, si se ofreciera.
Minist. Usted viva muchos años,
amigo, por su fineza.
Juan. Cuentele usted al señor
las cosas que hizo en la guerra.
Basil. Si, si, que me gusta mucho.
Gran. Pues oygame usted, mi Reyna:
En la sangrienta batalla
que dieron las tropas nuestras,
quando yo era Capitan
de caballos y de lleguas;
esto fue cosa admirable
y digna de que se sepa.
Basil. Usted capitan? Que emboste!
Juan Habráse visto tal vestia!
sino callas, vete á dentro.
Basil. Pues quien quiere usted que crea
que el señor es Capitan,
sino trae charreteras?
Juan Siga usted.
Granad Pues señor mio,
fue el caso de esta manera:
disparó la artillería
del enemigo, á la nuestra,
aquí cae uno, allí otro,
á este le llevó una pierna,
á otro un brazo, á otro los dientes
las quijadas y las muelas:
y una bala de cañon
se vino á mi tan derecha,
que me quitó, sin mentira,

de los hombros la cabeza:
estos si que son trabajos!
estas si que son miserias!
Juan. Jesus! Señor traga balas
oygame sin que se ofenda:
si la cabeza perdió
como la tiene usted puesta?
Granad. Porque esta es otra postiza.
Juan. Como postiza?
Granad. En la guerra,
se ven cosas admirables,
pues para quando suceda
lleba el Cirujano mio
detrás en una carreta
la bastante provision
de brazos y de cabezas,
y quando se ofrece, trás,
se la pone en la hora mesma.
En el campo del Bólo
estando yo en la trinchera::-
Basil. El campo Bólo? y que embuste!
Juan. Habráse bisto tal vestia!
sino callas, vete á dentro.
Granad. No importa.
Juan. Que sabe ella
de guerras, ni de batallas?
Bas. Pues qué quiere usted que crea que
el campo Bólo? ay Jesus!
camarada, esa no cuela:
pilléte, amigo.
Granad. Si digo,
que el padre y la hija apuestan
á tontos.
Sale el Med. Yo tambien bengo,
á concurrir á esta fiesta.
Sale Sac. Quando se acabó el Baptismo
de la hija de la Alcaldesa,
vengo como me cogió
con sotana y manga negra,
y cuente en mis facultades
en el dia que se muera,
porque un doble de campanas
y entierro, corre á mi quenta.
Juan. Primero te mueras tú
y toda tu parentela:
Caballeros, muchas gracias,
bayan tomando silletas.
Sale la Beat. Dios sea en aquesta casa,
y su santa providencia.
Juan. A Dios señora Beata,
que buena venida es esta?
Beat. Señor mio, Dios nos manda
que de las suertes adversas
del proximo nos dolamos:
y al contrario, si se llegan
á ver en prosperidad,
lo celebremos, y es fuerza
á fuer de cristiana, hacerlo
aunque pecadora.
Granad. A estas
les diera yo en un borrico
un refresco con la penca.
Juan. Siéntese buena muger
por aquí.
Beat. Ojala lo fuera:
buena yo? soy la mas mala
de las que pisan la tierra:
soy malísima.
Granad. En tu vida
has dicho verdad mas buena.
Juan. Vaya vaya, bien sabemos
su vida: siéntese, ea.
Beat. Lo haré: pero algo apartado
de los hombres y las hembras,
no porque todos no son
unos santos: si dixera
otra cosa, pecaría;
pero conozco que es yesca
la muger, el hombre fuego,
el enemigo pajuela,
la ocasion el pedernal,
el eslabon la flaqueza,
la tentacion dá un chasquido,
y la resistencia vuela.
Granad. Si nos biene con sermones
hermana váyase afuera,
que aqui no hay nada de malo,
sino diversion. *Bea.* Que sea
en paz y gracia de Dios,
no penseis que no me alegra
un ratico de funcion
siendo decente y honesta;
que en términos regulares
no se encarga la conciencia.
Sac. Siéntese usted junto á mí,
señora. *Bea.* Que sea enhorabuena:

me sentaré, que me basta
sea cosa de la iglesia.
Basil. Oye usted, y esto que es?
Granad. No tires con tanta fuerza,
que me arrancas el bigote.
Basil. Quítese esa pelambrera,
y esta á usted mas bonito.
Juan. Parece que ya te peta
el señon militar, chica?
Basil. Es que unas cosas me cuenta
tan bonitas! vaya vaya.
Juan. Pues hija yo estoy bien cerca
y no las oigo *Basil.* Padre mio,
si me las dice á la oreja?
Juan. Escucha, chica.
Sac. Esté usted
en que la quiero de veras:
y usted lo sabe?
Bea. Hijo mio,
no me tenga por tan lerda
que no le haya comprehendido,
y se que todo es cautela,
porque yo digo caramba
y sobre todo canela.
Granad. Oye usted, madre Beata,
mire que presente tenga
que es pedernal la ocasion,
que es el diablo la pajuela,
el fuego es el sacristan,
y usted santita la yesca:
la tentacion da un chasquido,
y el beaterio se vuela.
Bea. Haga lo que yo le digo
y en lo demas no se meta.
Granad. Quite de hay la gasmoña,
hipocrita y embustera.
Bea. Como usted pícaro infame:-
votoabrios que si tubiera:-
pero que digo? Jesus,
soy muy mala, soy perversa,
vuestra boluntad se haga
en los cielos y en la tierra.
Juan. Por vida lo que malgasto,
que en viniendo la vihuela,
tengo de baylar yo solo,
ocho pares de boleras,
ya me parece que estoy baylando:
toma castañas chiquilla,
bien parao, anda morena.
Todos Sr. D. Juan estays loco?
Juan. En llegando á estas meterias
de boleras y fandango,
me vuelvo todo jalea:
sobre que ya estoy caliente!
aunque sea sin vihuela
quiero baylar con usted
Beata. *la levanta á la Beata en pie.*
Bea. Jesus! quien tal piensa?
pero porque no se diga,
baylemos enhorabuena.
Juan. Hagan ustedes el son
con la boca y las palmetas.
Hacen todos el son con la boca y baylan los dos, hasta que se digan los versos.
Granad. Madre Beata, que es esto?
Bea. Es verdad soy muy perversa:
vuestra voluntad se haga
en los cielos y en la tierra.
Se sientan todos: sale el contravandista con montera aldaluza, charpa, y un trabuco terciado en el brazo con la capa.
Cont. Alavado sea el que cria
todas las cositas buenas.
Juan. Ola! que busca usted en mí:-
si este es ladron? santa Tecla!
Si vendrá á robarme el terno
como si en casa estuviera?
Todos. Ay que susto!
Contrab. Quietecitos:
nadie del puesto se mueba,
no hay que asustarse, que yo
soy hombre como qualquiera.
Juan. Pues en mi casa á estas horas
que busca de esa manera:
el terno? aun no he cobrado.
Contrab. Que dice? Calle esa lengua
sino quiere que aun supiro
en harina se combierta.
Juan. Mi señor Don Traga balas,
usted que es tan guapo, benga
y trágüese un contrabandista.
Basil. Por Dios que usted no se pierda.
Juan. Lebántese, amigo mio,
por la Reyna de su abuela.

Granad. En mi vida hize yo caso
de medios dias: mas sea
pues usted lo quiere; voy
á que de verme se muera:
sentarse todos, que yo
haré lo que me convenga:
mozito, míreme usted.
Contrab. Ya le miro.
Granad. Pues usted sepa
que me llamo traga balas
conocido en esta guerra;
y no le mato aquí mismo,
porque me causa verguenza.
Me ha visto usted bien?
Contrab. Y mucho.
Granad. Dígame usted de que tierra
es, amigito.
Contrab. Andaluz.
Granad. Yo tambien: compadre, benga
esa mano: siempre amigos,
y muérase el que se muera.
Don Juan, ya está usted servido,
ese hombre es de manteca. *Se sien-*
Paisano, no me direis (*tan.*
á que fue la entrada esta?
Contrab. Ya he dicho, que solo vine
á baylar en esta fiesta.
Juan. Y para baylar, se biene
con todo ese hierro á cuestas?
Contrab. Amigo, estos chismes son
de mi arte las herramientas.
Juan. Y qual es?
Contrab. Contrabandista
por el mar y por la tierra.
Juan. Y de que es contrabandista?
Contrab. De seguidillas boleras.
Sale el Payo. Para usted, Señor (D Juan)
han traido la carta esta.
Juan. (Por favor) ea, ya vino el dinero:
por favor que usted me lea
la carta.
Granad. Con mucho gusto:
escuche usted.
Juan. Estoy alerta.
Granad. lee. Juan y hermano mio:
tu familia estará buena:
acá lo mismo: sabrás
que ahora envio aquesta
para decir me engañé:
porque por poner el treinta
y cinco, puse el quince
y no ha salido: paciencia:
y pues no has ganado nada
embíame la respuesta,
que si no ha salido el quince
otra vez puede que sea:
Madrid á quatro de Agosto
mil setecientos noventa
y nueve: tu hermano el chico.
Señores, ya se remató la fiesta:
adonde está mi fusil?
que voy atomar la fresca,
que aquí hace calor.
Juan. Por vida:-
que me suceda esta afrenta!
Med. Vaya de haí, y otra vez
no engañe á gentes de prendas. *vase.*
Min. Cuidado conque no hay nada
de lo dicho, y que te quedas
como ántes Juan peregil,
sin don y sin din: paciencia. *vase.*
Bea. Hermano, voy apedir
al cielo, que te dé fuerzas. *vase.*
Sac. Por si se mata, y ay doble,
voy á esperar á la iglesia. *vase.*
Cont. No pego fuego á esta casa,
porque no he baylado en ella. *vase.*
Juan. Ahora es la ocasion, amigo,
de romperme la cabeza:
que es esto que me sucede!
Dios mio, dadme paciencia!
Basil. Y usted se va?
Granad. Con las patas.
Basil. Pues no me dixo, le diera
palabra de casamiento?
que rebolucion es esta?
Granad. Porque estaba enamorado;
no de tí, de la moneda:
habia terno: di palabra:
no hay terno: me llamo afuera.
Juan. Quiere usted, por caridad,
matarme á palos siquiera?
hágalo usted por san lino.
Granad. No tenga cuidado: duerma,

y coma si lo tuviere;
teniendo por cosa cierta,
que en siendo yo general,
le señalaré una renta.

Todos. Y aquí acaba este saynete,
perdonad las faltas nuestras.

EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA
AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.